

Fresa y Chocolate crea un nuevo sabor

Por Julie de Grandy

Sabiamente aprovechando la popularidad internacional de la película cubana "Fresa y Chocolate", Gonzalo Rodríguez, uno de nuestros innovadores directores de escena, retomó el cuento original "El lobo, el bosque y el hombre nuevo" y el esquema de la premiada película y sacó una obra de teatro titulada "Unos prefieren fresa y otros chocolate" que se estrenó recientemente en el Teatro Bellas Artes. Pero el copista no es artista, y como el Sr. Rodríguez indudablemente es artista y de los buenos, fue mucho más allá del atrevimiento de la película en una obra que cocina los frijoles que en el filme sólo quedaron en remojo.

Al igual que la guillotina sirvió irónicamente para decapitar a su inventor, Monsieur Guillotine, el propósito pseudo-crítico del argumento original de Senel Paz, llevado a la pantalla por Gutiérrez-Alea, toma una magnitud audaz y logra ser una real denuncia de la gangrena mortal que aflige al pueblo de Cuba. Porque a diferencia del autor del cuento y el director de la película, el Sr. Rodríguez no tiene que jugar con la doble moral de todo aquel que aún vive dentro de las fronteras de la isla. No tiene que tirar la piedra y esconder la mano; no pretende alabar la condescendencia paternalista de la que ahora intenta disfrazarse el régimen opresor de Cuba. El Sr. Rodríguez puede denunciar desde el púlpito de la absoluta libertad la intolerancia del decadente sistema, el estrangulamiento del pensamiento del individuo, y mostrar de la manera más desgarradora la desesperada lucha de cada día de aquellos que tratan de seguir existiendo allí donde el legítimo derecho a la vida se viola.

Tradicionalmente la literatura en forma de teatro ha plasmado para la historia los errores de la sociedad en donde se desenvuelve, y el comportamiento del individuo que se destaca por bien o por mal de entre la multitud que vive y muere en el anonimato. Es sólo cuando una obra alberga este fin, que su existencia

Es una obra llena de mensajes sutiles y profundos, encabezados por éste: mientras haya vida siempre hay esperanza.

transciende, que se inmortaliza en el tiempo y se convierte en parte del patrimonio artístico mundial. Lamentablemente en el momento actual hay pocas obras que lo logren y éste es uno de esos rarísimos casos.

En una esmerada puesta en escena "Algunos prefieren fresa y otros chocolate" trae al público de Miami, una dosis de buen teatro que bien hace falta. Todos los elementos son de primera. La magistral escenografía de Luis Suárez realizada por Basilio, es el marco perfecto para que los actores de esta pieza personifiquen cada cual a más que un personaje, más que un ser de carne y hueso; porque en esta obra cada personaje es un símbolo, cada uno es una amalgama de las luchas de muchas causas; de los aciertos y errores del acto de vivir o quizás de la habilidad de sobrevivir. Los hábiles efectos de luces y la acertadísima música escogida por Raúl Durán completan el ambiente de esta obra que juega con tino en varios planos escénicos.

Gerardo Riverón encarna a un hombre homosexual, sensible y pensante que reclama el derecho de depurar su alma dentro de la contaminación de su entorno. Riverón realiza una difícil actuación llena de transiciones y sutiles matices. Logra hacernos reír, hacernos llorar y lo que es más difícil aún: hacernos pensar. Raúl Durán en el papel del muchacho que se forma dentro de la camisa de fuerza del régimen totalitario, sufre una metamorfosis interna cuando la vida le enfrenta con alternativas. Durán, actor de enormes posi-

bilidades que aparte de su formación le vienen de herencia, cumple con su cometido de manera profesional llegando a su mejor momento en la última y emotiva escena de la obra. Marilyn Romero sorprende dentro del único rol femenino de la obra. En el papel de Nancy, mujer sensible y humana, y prototipo de la latina vivaracha y dulzona, rompe durante todo el transcurso de la obra la tensión de la aplastante realidad con una comicidad al estilo de las más provocativas películas italianas. Es un lujo tener una actriz de su notable versatilidad pisando los escenarios de nuestra ciudad. Oscar Torres, la molesta piedra dentro del zapato en las vidas de estos personajes, aún no tiene el bagaje escénico para batear en estas ligas mayores, aunque sin duda su esfuerzo y esta experiencia le servirán de mucho en su carrera de actor.

Pero esta obra no trata de homosexualidad, no trata de comunismo, esta obra va mucho más allá. Esta obra denuncia la intolerancia ante lo diferente, el racismo de la ignorancia. Lo triste de juzgar al ser humano por sus ideas desde la postura de la incomprensión y el odio, y lo absurdo de poner en primer grado las diferencias abstractas ante las evidentes similitudes humanas. Me hizo recordar una conmovedora novela titulada "Reencuentro" del autor americano de origen alemán Fred Uhlman, donde dos jóvenes estudiantes alemanes, uno de religión judía y otro cuya familia acoge la doctrina nazi durante la Alemania de los años 40, se ven envueltos en el conflicto que imponen sus diferencias étnicas e ideológicas dentro del marco de su legítima amistad y mutua admiración.

"Algunos prefieren fresa y otros chocolate" es una comedia donde las constantes provocaciones a la risa tienen un trasfondo filosófico. Es una obra llena de mensajes sutiles y profundos, encabezados por éste: mientras haya vida siempre hay esperanza.